

EL ADOLESCENTE EN LA LITERATURA JUVENIL ACTUAL

Anabel Sáiz Ripoll

[Doctora en filología y profesora de secundaria en IES Jaume I de Salou

anabel@tinet.org

<http://www.islabahia.com/perso/anabel>

Tarragona, España.]

I. La adolescencia, época de crisis

En la adolescencia, ese periodo de la vida capital en los seres humanos, se inicia el sentido histórico y la necesidad de actuar, de tomar parte de los acontecimientos, de decidir el rumbo de la propia vida. Aparecen, en consecuencia, las preguntas sobre el sentido de la existencia (¿Quién soy?, ¿adónde voy?...) y se elaboran los sistemas de valores sobre los que se cimentará la personalidad adulta. Por eso es tan importante ofrecer puntos de apoyo que favorezcan el proceso de maduración, y la literatura puede cumplir, con éxito y eficacia, parte de esta tarea.

Los intereses de los adolescentes son variados y abarcan, entre otros, aspectos éticos, religiosos, artísticos, musicales, familiares y sociales. En esta etapa se dan las crisis de independencia, tan relacionadas con el carácter adolescente, y aumenta la oposición al mundo adulto -padres, madres, educadores...- porque el muchacho y la muchacha necesitan afianzar su personalidad y lo hacen de una manera radical y tajante, pasional y extremista casi siempre. Por otro lado, la relación de amistad se convierte en uno de los pilares básicos del adolescente.

II. Adolescente y literatura

Muchos son los escritores y escritoras que orientan, en la actualidad, su talento a plasmar historias dedicadas a los jóvenes, al público adolescente y que demuestran un buen conocimiento y comprensión de sus problemas y emociones. Bien es cierto, que estos escritores han sido previamente adolescentes y, desde su recuerdo y sus propias vivencias, están en condiciones de ofrecer sus puntos de vista y sus ilusiones y poner toda su experiencia al servicio de los lectores. De todos es sabido que en la pubertad y adolescencia el joven va desarrollando, paulatinamente, su inteligencia y sus capacidades. La literatura puede acompañarlo en esos años de cambios y de desazón interna y mostrarle caminos y valores que pueda seguir; pero no se trata de ir en detrimento de la calidad literaria, en absoluto. A veces se cree que la literatura infantil y juvenil son subgéneros de la literatura con mayúsculas y eso no es cierto, si lo pensamos así sería menospreciar la profesionalidad de un buen grupo de autores que han decidido cultivar la literatura que estamos comentado ahora mismo. Aparte, el público juvenil es un público exigente, igual que puede serlo el infantil o el adulto e, incluso, más. Así, la memoria, la imaginación y la atención se amplían en la adolescencia y van acompañadas del espíritu crítico - tan característico- y de la capacidad de abstracción. Simplemente, o ni más ni menos, la literatura juvenil puede cubrir un trecho en el camino del joven y le invita a ampliar sus puntos de vista y sus horizontes, a la vez que sirve a los adultos de recuerdo de ese mundo que algunos han olvidado y que conviene tener en cuenta para comprender las actitudes y los extremos del adolescente que tenemos en casa o en clase.

La literatura juvenil española ofrece, en la actualidad, un buen número colecciones y de títulos que escogen al personaje adolescente como protagonista. Hoy en que las nuevas tecnologías parece que estén comiéndole el terreno a la letra impresa se impone encontrar nuevas estrategias para que no se abandone la lectura y eso es tarea de todos, escritores, profesores, padres y editores.

Precisamente, en las siguientes líneas esbozaremos, a través de algunas de las novelas que nos han parecido más significativas, cómo aparecen retratados los adolescentes en la literatura actual y cuáles son los valores que se proyectan. Cómo, en definitiva, la lectura puede servirles de trampolín para enfrentarse mejor a la realidad.

III. Escritores de literatura juvenil

Hemos trabajado una serie de obras, creemos que amplia, aunque no exhaustiva, para ofrecer el modelo o modelo adolescente que predomina en la literatura, sus motivaciones y sus intereses. Básicamente, hemos trabajado la

obra de Jordi Sierra i Fabra, la de Alfredo Gómez Cerdá y la de Concha López Narváez, autores de indudable prestigio; aunque, como se verá, añadimos títulos sugerentes de Carlos Murciano, Montserrat del Amo, Lucía Baquedano, Emilio Pascual, Carmen Gómez Ojea, Andreu Martín, Pilar Mateos, Paco Climent y algunos más (1)

La literatura puede, como ya hemos dicho, mediante la identificación con los personajes, ayudar al joven, orientarlo, hacer que vaya asumiendo su yo y que se integre en su entorno a la vez que aprenda a conocer su entorno y a valorarse a sí mismo.

Encontramos, entre otros géneros destinados al público juvenil, los siguientes:

-novela de la vida real, representada por Jordi Sierra i Fabra y Alfredo Gómez Cerdá.

-novela histórica, representada por Concha López Narváez , Montserrat del Amo o José M^a Merino.

-novela de ciencia ficción, cultivada por Jordi Sierra i Fabra.

-novela fantástica, escrita con maestría por Pilar Mateos o Joan Manuel Gisbert..

-novela de detectives, sin duda representada por Andreu Martín y Jaume Ribera.

IV. El joven de Jordi Sierra i Fabra, Alfredo Gómez Cerdá y Concha López Narváez

Jordi Sierra i Fabra es un escritor que, difícilmente, puede ser estudiado con eficacia ya que huye, en cada título, de cualquier esquema y clasificación. No obstante, sus adolescentes son muy característicos y aparecen muy definidos. Casi siempre se trata de muchachos -aunque últimamente incorpora también protagonistas femeninas- que se enfrentan a problemas familiares, sociales o personales -falta de adaptación, por ejemplo-. Buscan, y ése es el objetivo de la narración, soluciones que, o bien son equivocadas -por la línea de la evasión fácil, el alcohol o las drogas- , o bien son meditadas y serenas -a través de trabajo, del esfuerzo, del comporomiso-. La sociedad que retrata Jordi Sierra i Fabra es muy realista ya que no muestra una cara amable a los jóvenes, sino que continuamente les tiende trampas o les pone zancadillas -la sociedad del consumo, la de las cosas fáciles, la del paro...-. A los muchachos que retrata nuestro autor les gusta llevar, como rasgo físico, el pelo largo, sienten especial predilección por la música rock -a la que idealizan- y todos ellos y ellas se mueven siguiendo los dictados del corazón, de forma instintiva y visceral, como hace con frecuencia el propio autor.

Alfredo Gómez Cerdá, por su parte, también suele hacer hincapié en los problemas de la juventud urbana; sin embargo, en un gran número de obras, sus protagonistas, chicos y chicas, ya han vivido una experiencia y la narran desde el pasado. Realizan, por decirlo así, un ejercicio higiénico de memoria. Ellos han aprendido una lección y nos la cuentan, nos cuentan, precisamente, qué han hecho y cómo vivieron ese momento y cómo se sienten ahora. Son novelas de mayor profundización psicológica en las que no es raro encontrar fragmentos de conversación, cartas, reflexiones, casi monólogos, entre otros elementos narrativos. A menudo se trata de problemas de comunicación, de soledad, de falta de atención, de incompreensión por parte de los adultos y, en definitiva, de cómo esos adolescentes van creciendo y van asimilando cuál es su lugar en la sociedad. De todas formas, no generalizar ya que Alfredo Gómez Cerdá tampoco resulta encasillable puesto que no sólo ha escrito libros de carácter realista, que son los que estamos comentando aquí, sino imaginativos, de crítica, de aventuras y otros.

Concha López Narváez es una escritora de fina sensibilidad que nos interesa mucho destacar aquí ya que, en líneas generales, muestra, en su literatura juvenil, unos personajes aparentemente alejados de la actualidad -en su novela histórica se sitúa, por ejemplo, en la época de la expulsión de los judíos, o en la de expulsión de los moriscos, o en el Camino de Santiago de la Edad Media o en la recreación de la Mesta-. Precisamente su maestría radica en mostrar, en un primer término, personajes adolescentes para propiciar la identificación con el lector. Y estos personajes, sean Endrina, María, Hernando, Juan o Martín demuestran que sí, que el tiempo y la historia ha cambiado, pero que los sentimientos y las vivencias son los mismos. Estos chicos sienten, como pudiera ocurrir hoy mismo. Son capaces de las mayores pruebas de amistad, de enamorarse, de vivir sus principios con absoluta pasión y entrega.

V. Temas de la literatura juvenil

En un intento de sistematizar vamos a establecer algunos de las temas que hemos visto reflejados en los libros leídos y que, sin duda, tienen su equivalente en la etapa que tratamos:

-La vida y la muerte: Algunos de los personajes literarios tienen en la adolescencia, como puede ocurrir en la vida real, los primeros contactos con la muerte que irrumpe de manera dura en la vida de los jóvenes para decirles que no se trata de algo ajeno a ellos, sino que forma parte de la otra cara de la moneda. Así, lo vemos en “La casa de verano”, de Alfredo Gómez Cerdá. Aquí muere Carlos, muy joven y quince años después, Tomás y Juli, sus amigos inseparables recuerdan la conmoción que supuso para ellos esta muerte. En “Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado”, de Eliacer Cansino muere la abuela del protagonista, de quien escribe la especie de diario que es el libro y merece la pena transcribir una reflexión que él se hace a sí mismo: “Murió en plena primavera, lo que acentuó en mi imaginación los contrastes entre la vida y la muerte, aún desconocidos para mí. Mientras todo el mundo se disponía en esta ciudad a recibir el tiempo de la alegría, ella fue apagándose poco a poco, sin

querer delatar el terrible dolor que una de sus piernas debió causarle” (Ed. Toray, 1992, p. 82-83). En “El mar sigue esperando”, de Carlos Murciano, por ejemplo, Néstor ha perdido a su padre y este drama familiar desencadena toda la novela.

-La belleza, la idealización: hay cierto narcisismo en el mundo adolescente, idolatría hacia el cuerpo, búsqueda de lo bello; pero no siempre está bien entendido y, a veces, resulta engañoso. Por ejemplo, en “Malas tierras”, de Jordi Sierra i Fabra se observa cómo la juventud, la belleza, la energía no pueden hacer nada contra la muerte inesperada y brutal. Otro libro del autor, “Las chicas de alambre” incide sobre esa enfermedad tan, por desgracia, actual que es la anorexia. Precisamente, Carmen Gómez Ojea en “No vuelvas a leer Jane Eyre” rompe una lanza en favor del aspecto poco atractivo en una muchacha, que no está delgada, que no se preocupa por ello y que le rebela cualquier imposición de la estética.

-La amistad: la amistad en la adolescencia es desinteresada, capaz de sacrificios y de verdadera entrega. Supone el refugio seguro para los adolescentes y la encontramos en prácticamente todos los libros leídos. Alfredo Gómez Cerdá la idealiza en “La casa de verano”; se muestra en todo su esplendor en “La voz interior” o “Tiempo del olvido”, de Jordi Sierra i Fabra, aunque esta última cuenta una historia muy dura. Un muchacho va al País Vasco en busca del asesino de su padre -un terrorista- y conoce a su hijo, con quien comienza a tener una amistad que, y ahí está la lección, ni el rencor ni el odio consigue romper. Otra amistad que se establece en situación adversa es la de Pedro y Gabi en “Cuba linda y perdida”, de M^a del Carmen de la Bandera. Se centra en la época de la guerra cubana, de la pérdida de las colonias y cada uno de esos muchachos pertenece a un bando opuesto, aunque son capaces, dando una lección a los adultos, de superar esas barreras, menos importantes, sin duda, que la dignidad del ser humano. Concha López Narváez en “El tiempo y la promesa” narra la historia de amistad entre tres muchachos que profesan religiones distintas y que se juran no dejar de ser amigos nunca por ese motivo, aunque la historia, hecha por los adultos, se empeña en llevarles la contraria siempre.

-El amor: aparece también en toda su fuerza ese amor primero que suele ser en término del todo o nada. “La estrella de la mañana”, de Jordi Sierra i Fabra, como “Sin máscara”, de Alfredo Gómez Cerdá son historias de amor en las que el principal impedimento suele ser la diferencia de clases sociales, algo así ocurre en “Endrina y el secreto del peregrino”, de Concha López Narváez. De la misma autora tenemos “Hola, ¿está María?” que es una historia de amistad que acaba derivando en amor. Algo así sucede en “Cinco panes de cebada”, de Lucía Baquedano, donde Muriel, joven maestra, encuentra la felicidad y el amor en un pueblecito que, inicialmente, le pareció el peor de los destinos. En “El cazador del desierto”, de Lorenzo Silva, la historia amorosa es crucial para entender a los dos personajes principales, Irene y Orens.

-Desencanto: Acaso sea Jordi Sierra i Fabra quien mejor retrata el desencanto juvenil y esa especie de huida hacia ningún sitio que emprenden en brazos del consumismo o de las drogas. Plasma grupos de jóvenes desocupados que han perdido la ilusión y que no encuentran su sitio. Lo vemos en “Noche de viernes”

y “Nunca seremos estrellas de rock”. Transcribimos un fragmento de esta última particularmente representativo. Ventura, el joven protagonista, reflexiona en los siguientes términos y en una situación límite: “No somos la generación X.. Somos la generación Sin Nombre, nietos de los idealistas de los 60 e hijos de los materialsitas de los 80. Es como ser un híbrido de Peter Pan y Madonna. Estamos buscando una letra, Kurt. Tenemos la música pero nos falta la letra” (Alfaguara, 1995, pp. 139). Jordi Sierra i Fabra, además, toma partido y denuncia a la sociedad que está aceptando tácitamente estas situaciones. Denuncia el consumo de drogas de diseño en “Campos de fresas” o la muerte de un muchacho por sobredosis en “Seis historias en torno a Mario”. Alfredo Gómez Cerdá también aborda la cuestión lacerante de las drogas en “Púpila de águila” e, incluso denuncia, la venta de alcohol a menores en “El negocio de papá” o pone en solfa los principios de ciertas personas que son capaces de acudir al secuestro en “El cuarto de las ratas” para conseguir dinero fácil, mientras la hija sufre por la niña secuestrada, sin saber, hasta el final, que son sus propios padres quienes la retienen. “El otro barrio”, de Elvira Lindo es también una buena historia en torno a la frustración y falta de oportunidades que viven muchos jóvenes.

-Disconformidad consigo mismo, búsqueda de respuestas: las respuestas a las cuestiones que se plantean los jóvenes pueden aparecer en la propia literatura (“Días de Reyes Magos”, de Emilio Pascual o “El tesoro de Fermín Minar”, de Dimas Mas), en la música (“Banda sonora”, de Sierra i Fabra) o en la relación familiar y el descubrimiento de otras maneras de vivir (“Sin máscara”, de Gómez Cerdá. “Días de Reyes Magos” es una historia particularmente hermosa, un homenaje a la literatura y un viaje iniciático de Uli -el Ulises que vuelve a casa- que está desorientado en la vida y que necesita respuestas. Su padre, una amiga, su madre, la profesora de literatura se alían para organizarle un decorado perfecto que a Uli le sirva para afianzarse en su propia autotestima. Se trata de una lección de amor... y de literatura. “Cero a la izquierda”, de Andreu Martín muestra cómo Héctor, un estudiante modelo, va decayendo y perdiendo, paulatinamente, su autoestima para quedar a merced de oportunistas sin escrúpulos.

-El estudio y los centros de enseñanza: resulta lógico que en estas novelas los institutos, academias y centros de enseñanza sean importantes porque es donde se mueven los jóvenes muchas horas al día. “El tesoro de Fermín Minar”, de Dimas Mas es un caso extremo; aquí el joven protagonista ha suspendido y un profesor particular, Laguna, es el encargado de descubrirle que la lengua y la literatura encierran un tesoro impagable. En “Así es la vida, Carlota” de Gemma Lienas, parte de la trama se desarrolla en un instituto; como en “Con los ojos cerrados” o “Sin máscara”, de Alfredo Gómez Cerdá y también “El cazador del desierto”, de Lorenzo Silva. Algo más antigua y vetusta es la academia en la que estudia el adolescente de “Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado”. Las relaciones entre alumnos y profesores aparecen bien dibujadas, a menudo hay una cierta crítica al sistema educativo, aunque también se presentan modelos de profesores con vocación, como la Chirri de “Con los ojos cerrados”. En “La segunda persona”, de Pilar Mateos, se hace una reflexión espléndida. Ha habido un cambio de papeles entre Miguel, el adolescente y Mariano, el adulto y, por un azar, cada uno se muestra con el aspecto del otro. Pues bien, Miguel -ahora con el alma de Mariano- se da cuenta de la pérdida de tiempo que supone no

atender en clase y de la pérdida de oportunidades que eso también supone, aunque intuye, en su propia piel, por qué ocurre eso: “Mariano no entendía que malgastaran su ración de tiempo en bromas ingenuas y charlas intrascendentes, desperdiciando las contadas oportunidades que proporciona la vida, aunque sentía, ciertamente, que él también compartía su misma inquietud física, idéntico desasosiego por encontrarse cuanto antes en libertad, al otro lado de las paredes” (Edelvives, 1993, pág. 119).

-Otros: dado lo limitado del espacio, sólo queda comentar que son muchos los temas y aspectos que aparecen en la literatura juvenil y que preocupan a los adolescentes. Por ejemplo, no son infrecuentes las reflexiones en torno a Dios o al por qué de la existencia. También encontramos muchos momentos de rebeldía, críticas hacia la sociedad y una petición de compromiso ético por parte de la misma (lo vemos muy claro en la producción de Jordi Sierra i Fabra, citemos sin ir más lejos “Un hombre con un tenedor en una tierra de sopas”). Otro tema escabroso que se maneja es el de los malos tratos, presente de forma clarísima en “Anoche hablé con la luna”, de Alfredo Gómez Cerdá, en donde la joven Luz sufre abusos por parte de su padre. Encontramos también la continua reflexión en torno a la igualdad de oportunidades para chicos y chicas. “Sissi no quiere fotos”, de Paco Climent, ambientada a finales de S. XIX, ya muestra a Leticia, una periodista en un mundo de hombres y las dificultades por las que ha tenido que pasar para hacerse un sitio en su trabajo.

Evidentemente, son frecuentes las referencias a los gustos y aficiones de los jóvenes -la música, el cine, el deporte...-, así como los lugares de reunión - discotecas, bares...-. No menos importante es el aspecto exterior por el que, demasiado a menudo, se juzga a los jóvenes y se da una opinión sin tener en cuenta nada más y eso es también un aspecto que se reivindica en los libros trabajados. Y, de manera especial, y de eso hablaremos en otra ocasión día, encontramos las relaciones familiares, con los padres y las madres, no siempre fáciles.

VI. Modelos de jóvenes

Aunque sea apresurado, ya que haría falta una mayor exposición y análisis, podemos aventurar distintos modelos de jóvenes que son el equivalente a la realidad:

-el chico o chica solitaria, que se inhibe porque no se encuentra a gusto en su mundo y que reclama una parcela de atención (algunos personajes de Alfredo Gómez Cerdá).

-el chico desencantado, rebelde sin causa, que va a bandazos por la vida (algunos de Sierra i Fabra).

-el chico que rompe con los esquemas para hacerse oír, que se esfuerza, que se supera día a día para demostrar hasta dónde puede llegar (muchos de Jordi Sierra i Fabra son así).

-el chico sensible, comprometido con la historia, con afán solidario y de superación personal (muchas de las historias de Concha López Narváez los reflejan).

-encontramos, de forma ya más estereotipada, otros modelos como podría ser el chico con espíritu aventurero que en su propia vida encuentra todo tipo de momentos apasionantes como es Flanagan, el detective creado por Andreu Martín y Jaume Ribera.

En definitiva, nadie dice que ser joven sea fácil, al contrario. Así lo resume Pilar Mateos en "La segunda persona": "A la juventud se la canta y se la teme. Se la sueña. Y para eso está bien la juventud, para soñarla" (pp. 168).

VII. El futuro

La literatura juvenil es una literatura abierta, en perpetua evolución, que se proyecta hacia el futuro, pero que enlaza con el pasado, prueba de ello son las novelas históricas a las que hemos aludido. Son, a menudo, historias de iniciación en las que importa la capacidad del joven para aprender, para superarse, para adaptarse, pero sin desdeñar sus propias opiniones, sus puntos de partida, sean familiares o sociales. En general, los personajes con los que nos hemos topado no son figuras planas, sino redondas, llenas de recovecos y densidad humana. El mensaje que nos dejan entrever los distintos autores y autoras, también haciendo abstracción, suele ser positivo y esperanzador. No quieren, no queremos, que el adolescente sea algo así como un "bicho raro", incomprensible, ajeno, impenetrable. La literatura juvenil es, por decirlo así, un puente levadizo entre los jóvenes y los que ya no lo son, pero que recuerdan esa etapa de su vida y que no se sienten ajenos a la misma.